

Año de 1816. habia sido tan entusiasta por la libertad. Las personas mas comprometidas emigraron hácia Santafé y Calzada fué dueño del pais hasta el rio San Benito en las cercanías de Velez. El observó una moderacion hipócrita para seducir mas á los pueblos, y que no resistieran las provincias que todavía se hallaban libres. Exacciones de dinero, algunas prisiones y reclutamiento de tropas fué lo que hizo, dejando para tiempo mas seguro y para Morillo, el desplegar toda la barbarie y ferocidad española. La quinta division que mandaba fué elevada á 3,000 hombres en el pais nuevamente ocupado.

La pérdida de la batalla de Cachirí y de las provincias mencionadas alarmó sobremanera á los patriotas que existian en Santafé. Muchos de ellos estaban persuadidos que el presidente de

Año de 1816. las Provincias-Unidas, doctor Camilo Torres, aun que adornado de grandes virtudes cívicas no era el hombre propio para llevar el timon del gobierno en circunstancias tan apuradas, echaban ménos en él esa energía y atrevimiento necesario para triunfar en los momentos peligrosos de las revoluciones. Efectivamente, aun que la administracion del gobierno general se habia simplificado con el nombramiento de un solo presidente, todavía no estaba curada de su antigua debilidad. Los negocios marchaban con lentitud y en ningun ramo se veia esa actividad revolucionaria que salva á los nuevos estados. Es cierto que esto no dependia tanto del hombre que se hallaba al frente del poder egecutivo, como de la constitucion federal y de las trabas que ella oponia á la marcha sencilla y vi-

Año de 1816. gorosa del gobierno. Sin embargo, la opinion de que el poder egecutivo era débil por causa del doctor Torres que le egercia, se difundió bastantemente y aun llegó á tener defensores en el Congreso, donde se sostuvo en sesiones públicas. Cuando supo esto el presidente, cuyo desprendimiento del mando habia sido siempre muy grande, hizo renuncia del primer destino de la república, á fin de que poniéndose en manos mas hábiles que las suyas pudiera salvarse el Estado, como lo deseaba ardientemente. Fué admitida la dimision y el Congreso eligió en su lugar al doctor José Fernandez Madrid, diputado por la provincia de Cartagena, cuyo gobierno debia durar por el tiempo de la voluntad del Congreso, concediéndole las facultades extraordinarias delegadas al gobierno general por los decretos de 1° de

julio y 15 de noviembre de 1815. Ma- Año de 1816.
 drid era un jóven de buenos talentos, elocuente y que en el Congreso hablaba mucho sobre las grandes medidas revolucionarias que era preciso tomar para salvar la patria. Se creyó que poniéndole al frente del gobierno, él las adoptaria, y que seria capaz de hacer revivir la confianza y el espíritu público de los pueblos. Inmediatamente fué inaugurado en la presidencia, y ninguno ha probado con mas claridad la enorme diferencia que hay entre dirigir un estado desde el gabinete ó la tribuna ó hacerlo en realidad. Mientras tanto el general Morillo despues de la toma de Cartagena comenzó á manifestar cual seria su conducta cuando fuera dueño del nuevo reyno de Granada, y lo benéficas que eran las instrucciones de Fernando VII para la

Año de 1816

felicidad de esta parte de la América. Todas las cárceles se llenaron de aquellas personas que habian tenido algun comprometimiento ó destino en la república, y se impusieron á los pueblos fuertes contribuciones para sostener y equipar el ejército espedicionario que marchaba á lo interior.

Entre los presos estaba el general Manuel del Castillo, que habia sido descubierto en el retiro en que se hallaba oculto, del convento del Cármén: el brigadier de ingenieros español europeo, Manuel Anguiano, que habia seguido la causa de la independencía y que no emigró confiando en la benignidad de sus compatriotas: igualmente los oficiales americanos Martin Amador, Pantaleon Ribon, y el inglés Santiago Stuart; además los doctores Antonio Ajos, José Maria Garcia de Toledo,

Año de 1816.

y Miguel Granados con el comerciante José Maria Portocarrero. Todos habian figurado ó tenido parte en los principios de la revolucion de Cartagena, exceptuando el último que era de Santafé. Morillo dispuso por medio del virey Montalvo, que sufrieran un juicio militar por el consejo de guerra permanente: cuando ya estaba todo preparado para su condenacion queriendo alucinar á los pueblos y persuadirles que no tenia parte en ella, marchó para Mompo en su viage hácia el interior. El tribunal los condenó á muerte como á reos de alta traicion: Anguiano que habia sido militar español, á ser fusilado por la espalda, y los demas ahorcados confiscándoseles todos sus bienes: el virey mandó egecutar esta sentencia que cubrió de lágrimas á una gran parte de Cartagena, porque los

Año de 1816. supuestos reos eran de las primeras familias de aquella ciudad. Despues de la partida de Morillo y de su segundo, Enrile, el virey no continuó los asesinatos jurídicos á que sin duda le indugeron estos gefes. La mayor parte de los presos de Cartagena fueron puestos en libertad y solamente sufrieron multas ó pérdida de sus bienes. El virey hizo publicar tambien un indulto bastante estenso. El gobernador de Cartagena brigadier don Gabriel de Torres, y las demas autoridades imitaron la misma conducta luego que el general en gefe se halló un poco distante. El oidor don Juan Jurado influyó mucho en esto, y retribuyó en parte los beneficios que habia recibido de los independientes.

Cuando Morillo salió de Cartagena con su segundo don Pascual Enrile, ya habian marchado por divisiones to-

Año de 1816. das sus tropas, ménos el regimiento español de Leon, el segundo batallon de infantería del Rey, el de Puerto-rico, el de Albuera y el de Granada, tres compañías de artillería de á pié, y una de minadores y zapadores: estos diferentes cuerpos que componian 2656 hombres quedaron en la plaza y provincia de Cartagena como parte del egército espedicionario, á las órdenes del virey Montalvo.

El resto del egército espedicionario se dividió en cuatro columnas para atacar las provincias del interior. La fuerza principal compuesta del regimiento de Victoria, artillería volante, húsares de Fernando VII y algunas compañías de otros cuerpos, siguió por Ocaña por el camino de Cachirí á Jirón y al Socorro, al mando del coronel don Miguel de La-Torre, nombrado gefe de

Año de 1816. aquellas tropas y de las de Calzada. Siendo este un oficial de pocas luces y de ningun valimiento para con Morillo, no se le dejó marchar sobre Santafé ántes de que se le reuniera La-Torre, para que un gefe espedicionario tuviera la gloria de ocupar la antigua capital del Vireynato. En su marcha al interior los españoles superaron con su acostumbrada constancia las graves dificultades que les oponia la naturaleza y la fragosidad de los caminos, especialmente para conducir la artillería y la caballería; abrieron caminos por toda la márgen del Magdalena, haciendo trabajar incessantemente á los pueblos cuya dura suerte y padecimientos les interesaban bien poco: por allí subieron sus caballos y bagages.

Desde el mes de diciembre habia partido de Cartagena para invadir la pro-

vincia del Chocó el teniente coronel don Año de 1816. Julian Bayer, con una columna de doscientos hombres y seis botes de guerra. A la entrada de las bocas, del Atrato cerca de la bahía de la Candelaria, hizo prisioneros á 150 emigrados de Cartagena que habian naufragado en aquellos puntos y que estaban pereciendo de hambre y de miseria. Habiéndolos remitido á Cartagena continuó su espedicion en el Atrato; pero los patriotas se habian fortificado sobre el rio en el punto del Remolino. Bayer hizo varias tentativas y no pudo tomar aquellas fortificaciones. Consumió los víveres, que no se encuentran en las márgenes incultas y anegadas del Atrato y se halló obligado á regresar á Tolú con alguna pérdida por el hambre y las enfermedades.

Tuvo mejor suceso la columna de Marzo.

Año de 1816. 500 hombres del ejército expedicionario que subiendo el Cáuca y el Nechi hasta Zaragoza, debía atacar á Antioquía, al mando del coronel don Francisco Warleta. En esta provincia estaba de gobernador el brigadier Dionisio Tejada, gefe que carecia del vigor necesario para mandar en momentos tan críticos. Tenia tres batallones de fusileros con la fuerza de 1,000 hombres regularmente disciplinados y cuyo comandante era el coronel Andres Linares, quien habia hecho la guerra con reputacion en Venezuela su patria. Fuera de varios destacamentos, Linares habia reunido en la Ceja-alta, punto fortificado entre las parroquias de Cancan y Remedios, cerca de 700 fusileros. Los españoles para introducir caballería abrieron un camino desde Nechi á Zaragoza, y Warleta venciendo las mayo-

res dificultades de los caminos que se habian cegada con abatidas de árboles, ocupó á Remedios, antigua ciudad incendiada por los patriotas á fin de que el enemigo no hallara en ella auxilio alguno. Despues de varias escaramuzas atacó á Linares en la Ceja, y este fué batido con pérdida de 1,000 hombres muertos y 150 fusilos, cuya victoria debieron los españoles principalmente á una compañía de húsares de Fernando VII, los que inspiraron terror á las tropas republicanas que jamas habian combatido con la caballería española. Linares se puso en retirada hácia Barbosa en la inteligencia de que habia sido atacado por 1,500 hombres. En este errado concepto el gobernador Tejada mandó que la fuerza, el gobierno y todas las personas comprometidas emigraran á la provin-

Año de 1816.

Marzo 22.

Año de 1816. cia de Popayan, á donde juzgaba que se replegarian los restos de las tropas de la Nueva-Granada. Mas, pérdida la moral del soldado y de los pueblos, que por lo general deseaban la llegada de los enemigos para descansar, segun decian, de las fatigas de la guerra, hubo una dispersion completa en Amagá, seis leguas al sur de Medellin, y solo sesenta personas escaparon á la provincia de Popayan entre oficiales, soldados y paisanos. Tejada no pudo salir y se quedó vuelto en un bosque donde fué descubierto por los españoles para enviarle á un patíbulo. Asi el enemigo se apoderó de todo cuanto existia en la rica é importante provincia de Antioquia.

Abril 5.

En la misma obscuridad en que se habia encontrado el gobierno de Antioquia respecto de las fuerzas y de

los planes del enemigo, se hallaba el de la Union y demas provincias del interior de la Nueva-Granada. Estaban en marcha Morillo y las columnas espedicionarias, y todavía se ignoraba cual era su fuerza y sus verdaderas intenciones. Aun la pérdida de Cartagena no se supo con certidumbre, ó no se creyó hasta los últimos dias de febrero. Esto provenia sin duda de la falta de espionage, nacida del terror que inspiraban los españoles; por cuyo motivo ninguno se atrevia á penetrar en los paises que ocupaban. Es verdad que en lo general lo mismo sucedia á los enemigos. Morillo no tuvo noticia hasta la mitad de enero de la ocupacion de Pamplona por Calzada, sin embargo de que fué en 28 de noviem- Año de 1815. bre.

FIN DEL TOMO SEXTO.





